

acaricien, y den libertad, y poco à poco procura persuadir al Religioso, que no sea tan fe-  
vero con ella, pues ella se contenta de servir  
promptamente al espíritu: pero quien en esto  
no quiere errar, ni dexarse engañar de la sen-  
sualidad, siga el consejo de su Padre espiri-  
tual. No te fies de enemigo que finge, porque  
fingiendo te haze traycion.

## CAP. XVII.

*De la utilidad de la Castidad  
religiosa.*

**H**IJO, en el Evangelio, debaxo del nom-  
bre de Eunucos, alabê à los q por amor  
mio, de su voluntad hazen voto de cas-  
tidad perpetua, que esto es hazerse eunucos,  
y castrar se por el Reyno de los cielos: y esto  
mismo entendi yo, pues que la persona con  
voto, como con vn cuchillo agudo, de vn gol-  
pe corta en sí el poder, y las ocasiones de la  
concupiscencia, y actos de placeres sensuales,  
siendo así, que lo que yà no es licito, con ver-  
dad se dice, que no se puede hazer. Alabando  
pues à aquestos mis eunucos castos, añadí: El  
que lo puede tomar lo tome: porque sabia, que  
no todos entienden la grande utilidad, que la  
continencia perpetua acarrea à los Religiosos.  
Dexo aqui de decir, que se libran de las infi-  
nitas molestias, y viles insolencias de la carne,  
la

la qual por qualquier poco dominio, que ella  
se toma, haze despeñar, aun à los sabios. Y si  
el cuydado de las riquezas es molesto, por la  
solicitud, que consigo traen, mucho mas mo-  
lesta es la concupiscencia, la qual por estar  
dentro de casa, hiere mas de cerca, por lo qual  
sus heridas son mas mortales. Callo tambien,  
que se libra de las tribulaciones, y pensamien-  
tos enfadosos de la casa, los cuales son tan mo-  
lestos, que à muchos llevan à desesperacion.  
Vn padre de familias ha menester, que tenga  
cuydado de la muger, de criar bien los hijos,  
de casar las hijas, el pensamiento de la ha-  
zienda, ora la aya, ora no la aya, de procurar  
la vida, de los criados, y de los esclavos: y  
aunque toda la familia sea buena, y modesta,  
con todo esso dà fastidio; pues què serà quando  
en ella ay muchos malos, è intolerentes. Callo  
tambien aqui, que se libran de las sospechas de  
la muger, y de las hijas, las cuales, de tal ma-  
nera atormentan al hombre, que muchas ve-  
zes le ponen en peligro el anima, y el juycio.  
Finalmente callo otras infinitas desgracias, y  
acaecimientos siniestros, que sin pensar vienen  
à las casas, los cuales, todos corren à atormentar  
el corazon del padre de familias. Ay de  
aquel Religioso, el qual libre de tantos en-  
redos, no se perficiona en su estado!

2 La castidad religiosa, primeramente dà

desordenada, dexaban, ò por mejor decir, cortaban la conversacion, como enemiga perniciososa de la limpieza. Facilmente aprende à coxear, quien muchas vezes conversa con coxos.

10 El mismo peligro trae leer libros lascivos, y deshonestos, los quales son tambien enemigos de la castidad. Yo no sé, qué le pueda escusar al Religioso, que tiene tal pestilencia en su celda. El veneno, aunque sea mezclado con buenos manjares, no dexa de ser veneno, ni de ser ocasion de muerte à quien lo come: así la deshonestidad puesta en pintura, ò en libros, aunq̄ tengan otros documentos de muy buena doctrina, no dexa por esso de ser deshonestidad, y de dañar à quien la mira, lee, ò escucha. Y si los seglares no pueden con buena conciencia leer tales libros, como podrán los Religiosos, que han hecho voto de castidad? Lo que se lee en los libros rumia el corazon, y à lo que el corazon rumia, se pega à el afecto.

11 Ay otro enemigo de la castidad, tanto mas peligroso, que los otros enemigos, quanto es menos conocido; este es la demasiada seguridad, y confianza que el Religioso tiene de su castidad. La demasiada seguridad ha hecho caer à muchos, y no es maravilla, porque es hija de la soberbia.

12 El que piensa ser casto, y no huye los peligros, mucho presume de si mesmo. No ha procedido por esta via los humildes, y castos siervos míos: mas remiendo de sus propias fuerzas, y de su flaqueza, han huído todo aquello, que podia despertar la concupiscencia de la carne. La mucha seguridad, yà que no haga al Religioso atrevido, le haze negligente, y descuidado; y lo vno, y lo otro pone en peligro la castidad. Quien mucho fia de si mesmo, facilmente se expone à peligros; pero queda engañado, y pierde lo que no pensaba.

## CAP. XIX.

*De los medios que ayudan, para conservar la Castidad religiosa.*

H IJO, en las guerras que los hombres traban entre si, mucho ayuda hazer rotto al enemigo, y algunas vezes salirle à el encuentro con menor exercito, porque la ostidia que le muestra, le suele quitar el animo, y dár en las manos la victoria. Mas en esta guerra espiritual, en que importa pelear contra el vicio de la carne, y contra las concupiscencias carnales, aquel q̄ mas ligero huye, mas presto vence: y por el contrario el que quiere hazer roto, pone à peligro la victoria, y lo ordiná-

castidad es la que libra el anima de tal peligro, porque atando ella con la suave ligadura del voto la concupiscencia, que es la voca de aquesta fiera, haze que no la pueda morder, ni emponzoñar. No es digno de que se tenga de él compasión, quien da lugar, que le ofenda vna bestia atada. Ni merece perdon, quien no se vale del socorro, y ayuda que tiene.

5 Quando en la republica ay algun motin, para sofegarlo, conviene haber à las manos al que ha levantado à los otros; porque como la gente plebeya, y baxa, no tenga cabeza, presto se desparte, y el rumor se quieta.

6 En el Religioso, que es como vna republica ordenada, se levanta alboroto, quando la parte inferior no està de acuerdo con la superior. Pues para sofegar el tumulto, y hazer que estê en paz la republica, conviene poner en prisión la carne, la qual, es cabeza de el pueblo, y la que amotina las pasiones contra el anima, y los apetitos sensuales contra la razon. Pues la castidad es la que aprisiona la carne por medio de el voto, y guardando ella el corazon, que es el castillo de el Religioso, conserva la republica en paz. Y este provecho que trae la castidad religiosa, es de tanta importancia, que sin ella el Religioso, seria vna Babylonia muy confusa.

7 De aqui nace otra utilidad, no menor que

las dichas, y es, que teniendo el Religioso por medio de la castidad, paz, y quietud en si, podrá alcanzar victoria de los otros sus enemigos, que están de fuera. Vn Capitan que tiene sus soldados vnidos, y obedientes à si, aunque sean pocos haràn mucho. Así el Religioso, teniendo las potencias del anima entre si vnidas con el orden, que deven vnas à otras, podrá seguramente combatir contra sus enemigos, que sin duda saldrà victorioso: mas importa, que en el exercito aya vnion, que muchedumbre con discordia; y por esto el Capitan deve estimar en mucho, y favorecer à quien en su exercito mantiene la paz. Siendo lo mesmo en la milicia espiritual, el Religioso, que es el Capitan, deve tener en mucho, y amar la castidad, que mantiene los soldados en paz. Presto es vencido, quien primero que de la batalla, no quieta sus soldados.

### CAP. XVIII.

*De los peligros que ay en perder la Castidad.*

**H**IJO, bien sabes, que la castidad es vna joya de gran estima, y valor, no menos amada de mi, que para ti provechosa: pero es necessario tambien saber, que ay muchos ladrones, y juntamente enemigos, que procuran el robarla, ò destruirla, por el odio que

que te tienen. Por lo qual tienes necesidad de estar vigilante, y apercebido para defenderla.

2 Ni te confies en que la carne su capital enemigo, esté atada con el voto; porque es tan astuta, y tan insolente, que si no, podrá rompiendo el atadura soltarse, como ella siempre procura, es cierto, que aun atada levantará alboroto, como suele; porque espera, que en estos rumores, ò se librarà, ò darà algun golpe mortal à la castidad.

3 Ni te confies, que la castidad por aver estado algun tiempo en el castillo del corazon religioso, està yà segura; porque tambien las grandes fortalezas se rinden, y algunas vezes el estar seguro daña, por ser la seguridad madre del descuido.

4 El primer peligro que ay es de traycion, porque teniendo la castidad enemigos en casa, y enemigos de fuera, facilmente serà entregada; por lo qual es menester, que el Religioso esté advertido, que la carne, que es enemigo domestico, no sea de fuera fomentada.

5 Hijo mio, si tû quieres comer bien, y beber mejor, y dormir demasado, como piensas de aqueste modo, que podràs vivir casto, y no sentir fastidio de parte de la concupiscencia sensual: engañaste: porque esto no es otra cosa, que dár armas, y municiones à la carne. Y que maravilla es, si ella despues se alborota

contra

contra el espiritu? Qué maravilla, que intente de quebrantar el voto, y echar fuera la castidad, aunque aya estado mucho tiempo en casa? Quieres que la carne no bravee? Castigala con darle de comer moderadamente. Quieres que à la castidad no la hagan traycion, ni la destierren de tu casa? Ponle buena guarda. Los ayunos, y las vigiliasson las buenas guardas, los quales, no solo la guardan, mas quitan las armas à los enemigos, para que no se puedan levantar contra ella. Quanto mas regalas la carne, tanto se haze ella mas fuerte contra la castidad.

6 Señor, para vivir, y para servir à vuestra Magestad, menester es comer, beber, y dormir; pues si por esto se haze insolente la carne, y toma ofstadia contra el espiritu, ò contra la castidad, no es culpa nuestra, porque no se haze para este fin. Hijo, yo no condeno lo que es necesario para vivir, y para trabajar por mi amor, y servicio, pues que todo esto es bueno en mis siervos: pero reprehendo lo demasado: no es el comer lo necesario, sino lo demasado, lo que haze atrevida à la concupiscencia, y pone en peligro à la castidad. Quien come demasado, no me sirve à mi, sino à su sensualidad. A mi me agradan los que comen para vivir, y para servirme: asi como me desagradan mucho, los que viven para comer.

N

No

No lo han hecho así algunos de mis caros siervos, à los quales, el comer les era pena, y el dormir daba disgusto, y en estos reynaba la castidad: el comer templado es vtil al anima, y à el cuerpo, así como el demafiado daña al anima, y haze, que viva mal el cuerpo.

7 El otro peligro es en los sentidos, los quales siendo puertas del corazon, donde mora la castidad, es menester, que esten muy bien guardados, pues que por ellos entra, así el bien, como el mal. Quiē no tiene mucho cuidado de la puerta de su casa, muchas vezes hallará, que le faltan algunas cosas, ò hallará dentro de ella lo que él no querria. Por esto se haze la puerta, de manera que se abra, y se cierre: cierrase à la gente no conocida, y à quien puede hazer mucho daño; abrese à los de casa, y à los que vienen à ayudar.

8 El Religioso no ha de dexar entrar cosa alguna à donde mora la castidad, si primero no la examina con mucha diligēcia; así se haze en las fronteras, principalmente quando ay alguna sospecha de enemigos. Y no solo se examina à el que quiere entrar dentro, sino tambien se busca, si trae algunas cartas, ò armas, que puedan hazer algun daño à la ciudad, y estas diligēcias no son reprehendidas, sino alabadas, y muchas vezes no basta, pues que con todo esto las guardas, son algunas ve-

zes engañadas. Pues por qué el Religioso ha de ser menos diligente en guardar las puertas de su corazon, donde tiene todo su bien, y de quien depende su salvacion, ò condenacion eterna? Quien dirá, que es demafiada vigilancia la suya, estando él, cercado de tantos enemigos? Quien no guarda las ventanas de sus sentidos, hallará la muerte en su casa.

9 Demás de esto, conversar con personas deshonestas, ò menos castas, es poner en manifiesto peligro la castidad, porque (como ha mostrado la experiencia) à muchos mas castos han llevado tras sí, los lascivos à deshonestidad, que no al contrario, los castos à honestidad à lascivos, por la condicion de la naturaleza humana, la qual, despues que perdiò su integridad, mas facilmente se allega à lo malo, que à lo bueno, y como enferma, procura más lo que le dà gusto, y deleyta, que no lo que le es de provecho para la salud. Y si el conversar con semejantes personas, nace por ventura de aficion desordenada, el peligro es mayor, porque si solo el conversar con personas poco honestas es peligroso, que será si conversamos con aficion sensual? Quien de fuera es llevado del objeto, y de dentro es estimulado de la aficion presto cae, aunque sea espiritual. Y por esto mis siervos, amadores zelosos de la castidad, luego que advertian la aficion

al traste con todas las molestras, y pensamientos inquietos, y haze, que el casto Religioso, como ciudadano del cielo, con contento luyo, piense solamente en las cosas celestiales, y en la salud de su anima: lo qual quan provechoso sea saben aquellos Religiosos, que lexos de aquestos cuydados hazen vida casta, y dichosa. Tambien lo saben los afligidos seglares, que con gran daño, y pena suya, se hallan en las miserias yâ dichas. Y aunque no huviese otra cosa, sino el cuydar como han de agradar à sus mugeres, como han de parecer en el mundo, que satisfacion han de dâr à sus parientes; esto solo bastaria, para atormentarlos hasta la muerte. Pero los Religiosos castos solamente tienen que pensar, como agradarme à mi. O quanto mas facil es, agradarme à mi, que no agradar al mundo; y quanto mas presto se satisface al Criador, que à la criatura. Quien en aquella vida agrada mas à Dios, en su Corte serà mas honrado.

3 Despues de esto el seglar casado, no tiene poder sobre su cuerpo, sino la muger es la señora, así lo dice mi Apostol, y es gran verdad, porque la ley de el matrimonio así lo pide. Aora pues, no es esta vna esclavitud? Y aver de servir à vna muger, no es dura servidumbre? Y durando ella, no por vn año, ni por diez, sino hasta la muerte, no es perpetua

ca

tua servidumbre? Verdad es, que es menos trabajo quando vn hombre se sujeta à vna muger virtuosa, aunque no por esto dexa de ser tambien servidumbre. Mas quando el hombre se encuentra con vna muger vana, insolente, y enfadosa, que infierno serà este? Qué trabajo es del miserable marido? Qué esclavo cargado de cadenas, padece tanto? Pero el Religioso casto, solo tiene que entender con la castidad, que es virtud benigna, y conmigo, que si bien soy su Señor, soy juntamente Padre amorosissimo. Y servirme à mi con voto de castidad, es enriquecer su corona de merecimientos. Malo es sirviendo no ganar, pero, peor es sirviendo perder.

4 A mas de esto, quien es apremiado de estar de noche, y de dia, en compañia de vna fiera cruel, y venenosa, està en peligro manifesto de ser por ella mordido, y mortalmente emponzoñado. Pero quien cerrasse la boca à aquella fiera, de suerte q no pudiesse, ni morder, ni echar el veneno, haria sin duda vna cosa para si, no menos vtil, que agradable. Hijo, ninguna fiera ay tan cruel, y tan venenosa como es la carne, cuya mordedura, y veneno, llega a tanto, que haze morir el anima, la qual, siendo constreñida à estar con ella de noche, y de dia, en vn mismo aposento, no ay duda, sino que està en gran peligro. Pues la

sup

casti-

rió es salir antes con perdida, que con ganancia. Y no te deve esto maravillar, porque en las guerras del mundo, con acometer, ó hazer rostro al enemigo, crecen las fuerzas á los soldados, y faltan al enemigo: pero en esta guerra passa al revés, porque con la resistencia toma fuerzas, y atrevimiento la concupiscencia, conque inflamandose hierre siempre, ó punza, y así huyendo se gana. No eres tú por cierto mas sabio que Salomon, el qual por no huir de la ocasion, vino á miserable cayda. Juan Bautista mi Precursor, aunque fué santificado en el vientre de su madre, con todo esso, por huir toda fuerte de ocasion, se retiró al desierto. Y tú, que ni estás santificado, ni tienes aquel valor que él tenia, te quieres estar en las ocasiones, y hazer rostro á ellas? Señal es esta, que, ó no te conoces, ó hazes poco caso de la castidad.

2 El otro medio es, desechar con presteza las malas, é inmundas sugestiones, que ofrece nuestro comun enemigo á el entendimiento. Estas son ciertas plantas, que si luego no se cortan, y arrancan de el jardin de nuestra alma, en vn momento echan hondas rayzes, crecen, presto, y juntamente producen espinas, que punzan el alma, y ahogan la castidad. El Religioso, que viendose combatir de malos pensamientos, no se sacude de ellos con presteza,

dá

dá á entender, que le agradan, y si le agradan, como puede tambien agradar la pureza de el alma, que siendo, como es enemigo de ellos, no se puede hallar con ellos. Los que al principio hazen daño, tanto mas le acrecientan, quanto mas se detienen. Las asquas por pequeñas que sean, si se detienen algun tiempo en vn paño, quemandole causan mal olor, y hazen ahujero. Si los Religiosos, al principio entendiessen, de quantos males se libran con desechar de si, con toda presteza, las imaginaciones torpes, y feas, como despues al fin lo vienen á conocer: ninguno dexaria en sí crecer los hijuelos de Babilonia, sino luego los rebatiria vno á vno, en la piedra. Ser vno descuidado en lanzar de sí los torpes pensamientos, haze, que sea el demonio mas diligente, y atrevido en poner tentaciones contra la castidad.

3 Ayuda tambien, para la guarda de la castidad, hazerse algunas vezes sordo, ciego, y mudo. Si es verdad, que no se deve, ni ver, ni oyr lo que no es licito desear, qué razon tiene el Religioso, quando vá por la calle, de alzar los ojos acá, y allá, mirando los rostros de las gentes? Dexa este oficio á los pintores, cuyo es mirar fixamente á los rostros, para retratar bien las personas. El bueno, y casto Religioso, mas considera, que serán los rostros, y her-

hermosura despues de la muerte, que lo que son en vida.

4 De qué te sirve mirar lo q̄ nada te ayuda, y mucho te impide, para la meditacion de las cosas provechosas. Quanto menos sientes, y vees de aqueste mundo, tanto mas quietamente gozarás de tu castidad, y de la paz del alma. Ay fuera de estas, otra defensa, y muro para la guarda de la limpieza, que es huir de toda ociosidad, con la qual, tanto mas gusta la carne, quanto es ella mas contraria à la castidad. Estar vno ocioso, no es otra cosa, que abrir las puertas de su casa à los ladrones, y malhechores. Y no le està bien à quien tiene que perder, dár ocasion à q̄ le roben. Quando vno està muy ocupado, no suele dár audiencia, sino por cosas necessarias; pero el que està ocioso, ò busca entretenimientos, dà audiencia à todos, y escucha qualquiera cosa, ora sea espiritual, ora sensual: si es sensual, con el ocio cobra fuerzas, y crece; si es espiritual, se menoscaba. Pues mira tú aora, si te està bien estar ocioso, y mano sobre mano, aviendo venido à la Religion para trabajar? Y si te conviene, que con la ociosidad favorezcas à el vando de la carne, contra el de la castidad, aviendo hecho voto de ser casto? Algunos ay, que se quejan del demonio, porque con penitamientos lascivos les persigue, y haze guerra:

y no es esta culpa del demonio, sino suya, pues el demonio de oficio proprio, con tentaciones procura el dár alguna ocupacion, à quien no la tiene: por donde si ellos estuviessen siempre ocupados en alguna buena obra, el demonio luego los dexaria, por no hallar lugar para hazer de las suyas, y de esta manera, la castidad se conservaria mejor. Quererle estar ocioso, y no querer ser tentado, no es posible, porque no ay cosa que tanto mueva, è incite al demonio, para que nos tiene, como la ociosidad.

5 Mis siervos, y amigos, que aora resplandecen en el cielo, por conseruarse castos en la tierra, se exercitaron principalmente en dos virtudes, es à saber, en la humildad, y en la penitencia. La humildad de corazon procura como madre amorosa, conseruar la castidad su hija amada. Entendian muy biē aquellos mis siervos, que era muy difícil cosa conseruarse en castidad vna persona sobervia. La penitencia tambien es guarda de la castidad, por lo que toca al cuerpo, y assi atendian con diligencia à mortificar la carne, qual con ayunos, qual con disciplinas, vnos con cilicios, otros con vigilijs, entendiendo bien, q̄ aquellas afflictiones de el cuerpo, son medicamentos preserbativos de la pureza, y castidad. Y quando estos remedios no ayudaban, vsaban de otros mas eficazes. Y assi huvo algunos, que



que por apagar las llamas de la concupiscencia, se arrojaron en aguas frigidísimas: otros se arrojaron desnudos sobre nieves: otros abrasaron con fuego sus dedos: otros se rebolcaron desnudos entre abroxos, y espinas. En los quales astos se mostraron grandes enemigos de la carne, y fieles conservadores de la castidad. No se puede domar el cuerpo, sin usar de algun rigor. Y el cuerpo, que no está bien domado, no lleva bien la castidad, antes, ô dá con ella en tierra, ô la trata mal.

## DE EL VOTO DE LA Obediencia.

### CAP. XX.

*En qué consiste la Obediencia religiosa.*

**S** Eñor, yo veo, que aunque procuro el gobernarme sin errar, con todo esto yerro tan amenudo, que me confundo, en algunas cosas me aprefuro mucho, en otras no me sé resolver, y tratar negocios con otros, no me sucede bien. Hijo, ninguno en aquesta vida es suficiente por sí á gobernarse bien, porque ninguno tiene aquel conocimiento de las cosas, que es menester, para no errar. Tú, no sabes lo que ha de suceder mañana. Tú, no penetras los corazones. Tú tampoco, no te conoces bien

á ti mesmo, como pues podrás sin errar, tratar con los otros, ô governarte á ti mesmo? Quien camina á escuras, si no cae, tropieza, ô pierde el camino. Y aunque tú tuviesses suficiente conocimiento, y luz, donde tienes las fuerzas para vencer las dificultades, que se ofrecen? Porque las pasiones de el alma son tan vehementes, que hazen salir de sí á los muy hombres, y para refrenarlas, no bastan las fuerzas humanas. Y si en la vida natural, en que á todos alumbra la luz de la razon, ay tantos errores, qué será en la vida espiritual, en la qual ay mayores dificultades; y en ella ay tan poca luz, y tan poco conocimiento? Así es, Señor, pero hemos de quedar á escuras, sin ayuda, y sin remedio? Hijo, en aquesta necesidad, la virtud de la obediencia te puede dar socorro, y remedio, cuyo dicho es: Dexate gobernar. El que camina, y es ciego, menester ha, y le es necesario, que sea guiado de otro, q' vee, y sabe el camino. La obediencia, pues, es la que pone al Religioso en mi mano, para que yo lo guie. Y sabiendo yo muy bien el camino, y los malos passos que en él ay, qualquier Religioso puede estar seguro de mi, que le guiaré fielmente, por aquel camino, que le conviene mas para su eterna salvacion. Pero la importancia está, en que él se dexee gobernar, y guiar hasta el fin.

2 Todos los Religiosos partiendose de el mundo, comienzan à seguirme: mas muchos pareciendoles, que pueden caminar por sí, me dexan, y todo el daño es suyo. No basta comenzar. Si solamēte en el principio de aqueste camino estuviēse la dificultad, tendrían alguna excusa, mas si por todo el camino ay malos passos, y dificultades, por todo èl conviene seguir à quien los guia. Quien no sabiendo el camino dexa la guia, muestra, que no se le dà nada de errar, ni de llegar presto. En el mundo yo lo gobierno todo, por mi reynan los Reyes, por mi mandan los Principes, por mi los Legisladores determinan lo justo, y los Juezes administran la justicia: y aviendo yo ordenado, que se obedezcan aun à los señores temporales, quien resiste à su poder, à mi me resiste, y à mi ordenacion. Lo mismo es en la nave de la Religion, en la qual yo soy piloto mayor, yo la gobierno, y enderezo à el puerto, yo reparto los cargos à los marineros, y hago los oficiales, à los quales, quiero que se obedezcan: y estando yo en cada vno de ellos, ordeno lo que los subditos han de hazer, y así el obedecer à ellos, es obedecerme à mi; el no hazer caso de ellos, es no hazer caso de mi. Todos los Religiosos se hallan en la nave, mas no todos navegan con buen suceso. Quien en ella se dexa gobernar, navega sin peligro, vive sin

*Simil**er  
regis  
ad nro  
anc**Simil*

cur.

turbarse, y (como se dice) haze su viage durmiendo. Pero quien no se dexa gobernar, siente pena de estar en la nave, aora le arrepiente de averse embarcado, aora le viene desseo de saltar en tierra, y como marcado, de ninguna cosa gusta: Y todo aquesto nace, porque querria, que la nave anduviēse à su modo, y gusto. Aquesto es querer gobernar, y no dexarle gobernar. Ay de aqueilla Religion, q̄ procura el acomodarse à los gustos particulares de los subditos. Quien và en la nave, se ha de acomodar à la nave, y no la nave à èl. No harian buen viage, ni tomaria puerto la nave, si se quisiēse acomodar al desseo de cada vno de los navegantes. No puede vivir en paz el Religioso, que no se dexa gobernar.

3 Quieres saber mejor, q̄ cosa es obediencia? No es otra cosa, q̄ vna sepultura. Quieres saber, en quē consiste el obedecer? Consiste en sepultar en ella, la propia voluntad. O bienaventurado el Religioso, que con verdad puede decir: Yà yo he enterrado mi querer, y no querer; y yà he hecho las exequias à la libertad, de mi voluntad; porq̄ ha echado de sí, lo que le impedia para subir al cielo. Ninguno puede tomar su cruz, y seguirme, si no ha primero sepultado su voluntad, y negadose à sí mesmo. El Religioso, que retiene su voluntad, haziendo lo que à èl le agrada, no

està

estâ muerto al mundo, y por esto no es proposito para la Religion: la qual asî como es vna, asî deve tener vna sola voluntad, que es la del superior, y en esta deven estar sepultadas todas las voluntades de los subditos. De otra manera darân vn hedor intolerable, como muertos por enterrar.

4 Dime aora hijo, què serîa si vno sin causa, sino solo por su antojo, sacasse de la sepultura vn muerto de mucho tiempo? No daria esto asco, y horror? Pues què otra cosa es el no obedecer â las ordenes de tu Religion, ô â la voz de tu superior, sino sacar fuera de la sepultura, tu querer, y no querer, los quales quando entraste en la Religion, los sepultaste con firme resolucion de jamàs desenterrarlos. Y pienfastu, que con llamar aora al no quiero, no puedo, y al quiero, puedo, que estâs escusado para conmigo? No es asî: el no puedo, que dixiste â tu superior, me lo dixiste â mi, y yo sè muy bien lo que cada vno puede, y no puede. Y veo tambien lo que el Religioso tiene en la voca, y lo que tiene en el corazon: y tambien entiendo, quando el no poder, es no querer por no desacomodarse, ô por no querer fatigarle vn poco por mi amor. Y aunque el superior açepa la falsa escusa de el subdito, y no examina, si èl de verdad puede, ô no puede, si le es posible, ô imposible, no por

por esso se deve alegrar el subdito, porque la cosa no se quedará asî, que yo la examinarè â su tiempo en mi tribunal, en el qual se darâ tambièn la sentencia, sin recurso, ni apelacion. A los hombres se puede hazer entender vna cosa por otra, pero no â Dios, que lo vee todo, dentro, y fuera.

## CAP. XXI.

*Quan agradable sea â Dios  
la obediencia del Religioso.*

**H**IJO, bien sabes lo q̄ se siguiò de la desobediencia de Adân, que no solo fuè el desterrado de el Parayso terrenal, mas fuè tambien maldito con toda su generacion. Los trabajos de la tierra, los sudores para comer el pan, los dolores de el parto, y todas las otras miserias, que se veen en el genero humano, penas, y maldiciones son de la desobediencia, la qual siendo hija de la sobervia, no podia dâr otros frutos. Tambien sabes, lo que se siguiò de la obediencia de Abraham, que no solo èl, y toda su familia, sino tambien todas las gentes de el mundo, fueron benditas en su generacion: de la qual avia de nacer vno, que con su obediencia avia de abrir las puertas de el cielo, cerradas por desobediencia. De manera, que se puede decir, que todos los dõnes celestia-